



Introducción: Origen y Plenitud

En la parte inferior del cuadro, **“Origen, Principio”**, vemos átomos, estructuras moleculares de las que surgen células, plantas, rosas, hasta que después de millones de años, en la punta de la evolución, emerge en el **semi-círculo** de lo finito, con la mirada alzada hacia lo alto, el rostro de un único ser humano, que despierta del sueño de la “todavía no” vida por el soplo del Espíritu, (“sopló en su nariz un hálito de vida”, Gn 2,7) que “hará templo de él”. Ireneo de Lyon lo expresa así: “Por medio de las manos del Padre, esto es, por medio del Hijo y del Espíritu Santo, es creado el hombre a semejanza de Dios”. En la Teología de Teilhard de Chardin, la materia de nuestro mundo se transforma más y más en espíritu.

Las seis piedras de la parte inferior del semi-círculo evocan los seis días de la Creación.

Desde lo más hondo (fundamento) de su ser, el hombre anhela y busca a Aquel que le ha creado; la perfección sólo la alcanzará en el encuentro con Él. Desde el estadio inferior al superior del cuadro, -del ser humano creado al alma salvada-, se desarrolla el largo peregrinaje del hombre *viator* por un camino ascendente, pero no exento de dificultades, viviendo en una libertad siempre tentada.

“Es un peregrino errante, dolorido, extranjero en toda tierra, que emprende el camino del retorno. Ven a tu Destino. Vuelve a unírte a tu Origen. Demanda, al que tiene la Luz de que saliste, la fuerza para emprender un viaje en **círculo** que inexorablemente volverá a conducirte a la re-unió n con Aquel que no ha dejado de esperarte” (sufismo). La fuerza de la gravedad tira de él para hundirle en la tierra, pero la Luz le impulsa hacia el ascenso. “Dos fuerzas reinan en el universo: la luz y la gravedad”, S. Weil.

En la parte superior del cuadro, **“Perfección”**, la más extensa, se percibe *“la infinita suavidad y dulzura de la divinidad”* y es una expresión del simbolismo nupcial como: *“Plenitud, totalidad”*; el alma ataviada como una novia (Ap 21,2) alcanza el fin para el que ha sido creada, entra en el **círculo** de Dios, que la rodea, la envuelve en una postura casi **circular**, “abrazándola en su amor”; en el cuadro, el **“kol”** hebreo queda perfectamente visualizado en el gran **círculo central**. El espíritu del hombre, en su forma más elevada, alcanza la perfección en el intercambio con otro espíritu. Los dos enamorados son representados en el interior de una rosa, colocada dentro de un **círculo** formado por pequeñas rosas, evocando de alguna manera el huerto del Cantar de los Cantares, invadido todo él de la fragancia de plantas aromáticas. La reciprocidad amorosa se hace patente: *“El amor consiste en comunicació n de las dos partes”*, en *“dar y comunicar el amante al amado lo que tiene”*.

En una aplicación de sentidos, “oleríamos con el olfato” la fragancia de las flores y “tocaríamos con el tacto” los aterciopelados pétalos de las rosas.

El **velo blanco de la novia**, como símbolo nupcial, contrasta con el **color rojo** que invade todo el cuadro y que es una referencia inequívoca a la presencia del Espíritu Santo con la lumbre de su Amor.

En cuanto a la interpretación de los enamorados encerrados en la gran rosa central podrían ser además de Dios y el alma fiel, Jahwé y Su Pueblo o Cristo y Su Iglesia.

www.vacarparacon-siderar.es